

43. Abrumado - Madre del aprendizaje

- 43. Abrumado - Madre del aprendizaje

43. Abrumado - Madre del aprendizaje

Capítulo 043: Abrumado

Quizá era porque ella "sabía" que Zorian ya tenía una cita, algo que todos parecían dar por sentado, o quizás simplemente se trataba de que Zorian había sido más prudente con sus intenciones esta vez, pero al final Ilsa no envió a ninguna chica tras él. No es que Zorian hubiera pasado demasiado tiempo en casa de Imaya para verlo en persona, por supuesto — eso podría haberlo dejado nuevamente atrapado en una cita no planificada esa noche — pero había dejado un faro de detección en la casa para poder revisarla periódicamente.

Una parte de él se encontraba molesta por preocuparse por eso. En el gran esquema de las cosas, esas pequeñas disputas no tenían la menor importancia... no había suficiente tiempo en el reinicio para que las consecuencias de ignorarlas realmente le afectaran. Y además, no se podía culparlo por no presentarse en una cita que nunca había organizado en primer lugar. Pero, en fin, sentía curiosidad... y no era como si revisar la casa de vez en cuando supusiera un gran compromiso de su parte.

La mayor parte de su tiempo la dedicaba a mantenerse en los márgenes de la invasión, intentando detectar grupos que se separaran lo suficiente para emboscar. Bueno, eso y repetirse una y otra vez que no tenía por qué intervenir cada vez que veía a los invasores matar civiles indefensos, ya que todos estarían bien cuando el ciclo volviera a comenzar. Lo primero se complicaba por la variedad de monstruos que acompañaban a los magos, quienes tenían sentidos muy agudos y llegaban en grandes cantidades. Lo segundo, por la brutalidad que los invasores mostraban a todos en su camino. ¡Por Dios, algunos de ellos estaban irrumpiendo en casas al azar y asesinando a familias enteras! Ni siquiera estaban robando nada, solo cometían un exterminio imprudente de civiles sin ningún motivo aparente. Una locura.

Sabía que cosas así ocurrían durante la invasión, por supuesto, pero nunca se sentían tan... personales para él. Esta vez estaba allí, presenciando en detalle el comportamiento de los invasores y decidiendo fríamente dónde enfrentarlos y dónde seguir adelante. Y no hablaba de evitar grupos que fueran directamente demasiado grandes para él — esos eran fáciles de ignorar, ya que nunca sintió la necesidad de ayudar a otros si eso costaba su propia vida. No, hablaba de grupos que podían manejarse con sus habilidades actuales... excepto que no lograba encontrar una manera de enfrentarlos sin acabar matando a todo el mundo. ¿Y qué sentido tendría eso? Necesitaba magos Ibasan con vida para poder leer sus mentes — de eso se trataba todo esto. Una emboscada que no terminara en magos sometidos y en interrogatorios sería un desperdicio de tiempo y maná, además de estar en riesgo de convocar a Quatach-Ichl para eliminarlo. El antiguo lich siempre intervenía personalmente cuando alguien obtenía demasiado éxito contra las fuerzas

invasoras.

Y eso sin siquiera considerar la posibilidad de que la Ropa Roja estuviera acechando en algún lugar de la ciudad, esperando una distracción lo suficientemente grande como para darles la señal de que un viajero del tiempo había regresado a Cyoria. No pensaba que esa opción fuera muy probable, sobre todo porque la Ropa Roja había abandonado por completo su apoyo a la invasión últimamente, pero no era algo que pudiera descartarse con total seguridad. No, seguir su plan original y evitar enfrentamientos innecesarios era definitivamente la mejor decisión.

Quizá fue una buena fortuna que su mente continuara retornando a la tonta trama de la cita; si no, al menos le proporcionaba un pensamiento distraído.

Por suerte para su ánimo en deterioro, pronto localizó un par de magos Ibasan que se habían alejado demasiado de su grupo principal y estaban apenas defendidos. Bueno, en comparación. Tenían dos trolls de guerra y doce esqueletos como guardias, además de otros seis trolls de guerra vandalizando fachadas no muy lejos de su posición, pero confiaba en que podría enfrentarlos si lograba sorprenderlos.

Se dirigió hacia el grupo, mentalmente impulsando al pico de hierro, cuyos sentidos estaba aprovechando, para que volara más cerca de sus objetivos y pudiera examinarlos con mayor detenimiento. Resultaba deliciosamente irónico usar a los propios exploradores de los invasores en su contra, pero la verdadera razón por la cual utilizaba los picos de hierro en lugar de simplemente espiar a los invasores era que estos tenían una visión mucho mejor que la suya y también podían ver en la oscuridad. Eso era sumamente útil. También intentó emplear la misma estrategia con los trolls de guerra que rondaban a los invasores, pero encontró que sus sentidos eran muy difíciles de procesar. Los trolls tenían una vista terrible y eran daltónicos, por si fuera poco; su principal sentido era un olfato extraordinariamente agudo y, en menor medida, su audición. Sin mencionar que eran mucho menos móviles que los picos de hierro, y los Ibasan mantenían una vigilancia mucho más estricta sobre esas bestias que sobre sus rebaños de picos de hierro. Hmm... se preguntó...

Siguiendo una corazonada, Zorian se concentró en el rebaño de picos de hierro más cercano y trató de dominar al que volaba en la cola del grupo. Era sorprendentemente terco para un animal, pero su intento no fue impugnado por ningún otro, y el pico de hierro pronto se separó del grupo y se encaminó hacia Zorian. Vaya, eso funcionó. Tampoco pareció que nadie reaccionara a sus acciones, lo cual era conveniente. Aparentemente, los picos de hierro eran un eslabón más débil en la invasión de lo que había pensado.

Sacó un frasco de su bolsillo y se lo entregó al pico de hierro dominado que se había posado junto a él. Tardó un poco, pero finalmente logró transmitir telepáticamente al cuervo mágico que no debía apretar demasiado el frasco con sus garras, a menos que quisiera que le ocurrieran cosas malas. Una vez hecho esto, le indicó que lanzara un ataque en picada contra los magos Ibasan con el frasco.

No le habría sorprendido en absoluto si su estrategia hubiera fracasado. Gran parte dependía de que el pico de hierro ejecutara todo a la perfección, ya que Zorian sólo lo dominaba, no lo

controlaba a distancia como si fuera un títere; un ser dominado cumple órdenes en la medida de sus propias capacidades, no las del controlador. Eso era conveniente, en cierto modo, porque ni Zorian podría haber manipulado con tanta precisión a la ave para llevar a cabo algo tan elaborado. Aunque, en realidad, eso lo convertía en un mero observador pasivo. En fin, si el plan fallaba, al menos serviría como una distracción adecuada para su propio ataque...

El pico de hierro superó todas sus expectativas. No solo se acercó a los dos magos por detrás, actuando por iniciativa propia, sino que también soltó el frasco en el lugar exacto que Zorian le indicó. El lugar exacto. Eso debía ser alguna habilidad mágica innata; tenían una puntería asombrosa con sus ataques con plumas, pensó, ahora que lo mencionaba. En cualquier caso, al impactar el frasco en el suelo, explotó formando una nube de gas amarillo que dejaba inconscientes a los dos Ibasan en cuestión de instantes. Sus guardias no fueron afectados: los trolls de guerra, porque sus metabolismos potenciados mágicamente les impedían verse afectados por el gas somnífero, y los esqueletos, porque no tenían metabolismo alguno que pudieran afectar. Pero, en cuanto sus controladores quedaron inconscientes, fue muy fácil convencer a los trolls de guerra de atacar a los esqueletos. Menos de un minuto después, todos los esqueletos estaban reducidos a polvo y astillas.

Dirigió su pico de hierro a realizar algunos ataques a los dos trolls, y el ave interpretó eso como un mandato de lanzar un par de lluvias de plumas directas a sus ojos (¡ay!), tras lo cual los dos exguardaespalda huyeron en un furioso e invidente perseguir al ave, dejando a Zorian libre para acercarse a los dos magos noqueados sin oposición.

Era el quinto grupo que emboscaba esa noche, y la primera en la que todo había transcurrido con tanta facilidad. ¡Ni siquiera tuvo que luchar en persona al final! Realmente debería usar más a menudo los picos de hierro en el futuro.

Después de arrastrar a los dos cuerpos inconscientes a un lugar menos expuesto, respiró profundamente y se sumergió en sus recuerdos.

La lectura de memorias, más que cualquier otra rama de la magia mental, se asemejaba profundamente a la adivinación en su funcionamiento. Debías decidir qué querías buscar, y si preguntabas la cuestión equivocada, tu respuesta sería inútil o engañosa. En el caso de Zorian, había cuatro cosas principales que buscaba al leer las mentes de los magos ibasanos: si sabían algo sobre algún mago vestido con una túnica roja llamativa, dónde se suponía que debía realizarse el ritual primordial de 'invocación', qué sabían sobre los objetivos de la invasión y, por último, pero no menos importante, si conocían algo sobre el bucle temporal o los viajes en el tiempo en general. La misma inquietud que tenía al explorar las mentes de los cultistas, en realidad. Tuvo suerte esta vez, ya que uno de los dos magos tendidos ante él era de mayor rango y, con suerte, sabría más que los peones que había estado enfrentando hasta ahora.

Ninguno de los ibasanos sabía nada sobre un mago que vistiera túnicas rojas, y los dos hombres que tenía a su merced en ese momento no eran la excepción. Las preguntas de seguimiento sobre los miembros que habían desaparecido, que habían abandonado el grupo al inicio del bucle temporal, revelaron que, a pesar de su incapacidad para mantener la disciplina durante la invasión, los ibasanos dirigían una organización bastante estricta en los preparativos previos. Quienes se

atrevían a salirse de la línea eran severamente castigados por el liderazgo ibasano, y los pocos casos en los que alguien intentaba abandonar la invasión terminaban con Quatach-Ichl cazándolos como perros para servir de ejemplo a los demás. En consecuencia, todos estos intentos habían cesado mucho antes de que comenzara el bucle.

Desde la perspectiva de Zorian, eso prácticamente eliminaba la posibilidad de que la Túnica Roja fuera una invasora ibasana. Ya sospechaba algo así, considerando cómo Quatach-Ichl trataba a la Túnica Roja aquella noche, pero era reconfortante tener más confirmación. Todavía era posible que estuviera vinculada al Culto del Dragón del Mundo, que no (y no podía) ejercer el mismo control sobre sus miembros.

En lo que respecta al lugar donde se suponía que debía realizarse el ritual primordial, ninguno de los ibasanos tenía conocimiento oficial al respecto... pero, aparentemente, era un secreto casi público entre los comandantes del grupo (como el que Zorian estaba leyendo en ese momento) que la 'invocación' debía realizarse en la cima del Pozo, o al menos lo más cerca posible de él.

Zorian se sintió bastante estúpido al descubrirlo. Por supuesto. Por supuesto que era en el Pozo, el monumento más grande y evidente de la ciudad. Incluso había sabido que el Culto asignaba un significado especial a ese maldito lugar, simplemente nunca... maldición. Sacudió la cabeza. En su defensa, los cultistas de menor rango estaban convencidos de que el ritual tendría lugar en un sitio ultra secreto que nadie conocía.

En cuanto a los objetivos de la invasión, Zorian encontraba sumamente sencillo extraer esa información de las mentes de sus víctimas, ya que en realidad conocían muy pocos datos concretos al respecto. Solo la cúspide del liderazgo Ibasan parecía tener un conocimiento verdadero de lo que intentaban lograr realmente, mientras que los soldados comunes se dejaban llevar casi por completo porque Quatach-Ichl también apoyaba la operación. El antiguo lich goza de una profunda reverencia entre los Ibasan. Con sus mil años de existencia, era un mago casi inimaginablemente antiguo, con un poder y una destreza correspondientes a su longevidad. Vivió en tiempos en que los dioses aún se comunicaban con la humanidad y se rumoreaba que había sido bendecido por varios de ellos. Además, su reputación era de ser severo pero justo, a diferencia de muchos otros líderes Ibasan que simplemente tenían fama de ser duros. Para estas personas, él era algo así como un santo, aunque a Zorian le pareciera extraño. La mentalidad era que si Quatach-Ichl decía que algo era posible y valía la pena intentarlo, entonces así era. No había más que discutirlo.

También, existía en la opinión general de los Ibasan la creencia de que los Altazianos eran un grupo de degenerados débiles que seguramente caerían como el trigo ante los poderosos hombres y mujeres de Ulqaan Ibas. Sin embargo, esa misma retórica era común también en Eldemar, así que Zorian no consideraba que fuera algo especialmente relevante en el panorama general.

En lo que respecta al viaje en el tiempo, su víctima actual no sabía nada al respecto, igual que todos los demás — ¡espera! Había algo más. No se trataba del ciclo temporal ni del viaje en el tiempo, sino que aparentemente Eldemar poseía una instalación secreta de investigación en lo profundo del Calabozo, dedicada al estudio de la magia temporal. Más precisamente, dilatación del tiempo. La instalación contaba con una seguridad severa, con medidas de protección sumamente

sofisticadas, ya que debía ser así, considerando la inmensa profundidad a la que estaba ubicada. Por eso, los invasores decidieron dejarla en paz. Algunas figuras importantes entre los Ibasans, en especial Quatach-Ichl, estaban claramente insatisfechos con esa decisión. Sentían que debía haber algo de gran importancia allí, si Eldemar estaba dispuesto a mantener una base de investigaciones en un entorno tan peligroso, y querían apoderarse de ello. Lamentablemente, el resto del liderazgo opinaba que el número de tropas y el esfuerzo necesarios para penetrar sus defensas no justificaban las posibles ventajas que podrían obtener de ese riesgo.

Eso era... interesante. Aunque el mago Ibasan a quien Zorian estaba leyendo en la memoria no conocía el lugar exacto de la instalación, él estaba bastante seguro de que sí lo sabía. El mapa que le había dejado la matriarca tenía varias ubicaciones señaladas, dos de las cuales nunca había podido alcanzar para investigarlas. Una de ellas estaba rodeada por bases avanzadas Ibasan y era patrullada con tanta intensidad que jamás logró acercarse sin ser detectado — Zorian asumía que esa era su base principal. La otra se encontraba en una profundidad ridícula, y él ni siquiera intentó llegar hasta allí — no creía que pudiera sobrevivir a un viaje tan profundo. Francamente, le sorprendía que la aranea hubiera logrado mapear el Calabozo a esa profundidad, considerando que incluso los magos más poderosos pensarían dos veces antes de descender a esas alturas.

No tenía pruebas fehacientes, pero sospechaba firmemente que esa era la instalación secreta de investigación en magia temporal descubierta por los Ibasan. Y, dado que la matriarca la había marcado como importante, casi con seguridad tenía alguna relación con su situación.

Se adentró más en la mente del hombre, buscando obtener más información. Sintió cómo su víctima temblaba bajo la intensidad de la exploración, pero persistió — después de haber visto a estas personas destrozarse la ciudad durante varias horas, no le quedaba ninguna duda de que cualquier escrúpulo por hacerles daño había desaparecido por completo.

El camino delineado por la matriarca no era el único, ni siquiera el principal. El gobierno no suministraba la instalación atravesando un peligroso recorrido por los túneles serpenteantes del Calabozo propiamente dicho; lo hacían descendiendo por el Agujero hasta alcanzar la profundidad deseada, donde habían perforado un túnel artificial en la pared para conectar la instalación con el mundo exterior. Por supuesto, aunque ese camino evitaba la mayor parte de los peligros asociados a esas profundidades extremas, seguía siendo sumamente peligroso para cualquiera sin autorización para estar allí, por lo que eso no le servía de mucho. Quizá si él—

¡Vaya! Se había esforzado demasiado—sobrecogido por su aún bastante rudimentario e ingenuo dispositivo de memoria, la mente del hombre colapsó en un caos indescifrable. No obtendría nada más de él. Maldita sea.

Disparó dos perforadores contra los magos inconscientes, matándolos a ambos, y se volvió para marcharse, solo para encontrarse con un pico de hierro observándolo de cerca desde un alféizar cercano. No era hostil, simplemente lo escudriñaba. Zorian examinó la sensación de su mente y descubrió que era precisamente el mismo pico de hierro que había dominado antes, como sospechaba. Sin embargo, su influencia sobre él se había disuelto hace un tiempo, por lo que eso no podía ser la razón de su comportamiento tan dócil. Vaya.

Al menos, había esperado que lo resentiría por haber anulado su voluntad. Sin embargo, no percibió ningún rencor por parte del ave—solo satisfacción y una ligera malicia por ver muertos a los magos Ibasanos. Quizá los picos de hierro no gustaban mucho de los Ibasanos, o este pico en particular no era muy amigo de ellos.

—Entonces —dijo Zorian—, ¿qué tal si me ayudas a acabar con más de estos?

El pico de hierro ladeó la cabeza, sin entender. Ciertamente, seguía siendo solo un animal, aunque muy inteligente y voluntarioso. Le envió una impresión telepática del vuelo de dos de ellos matando a más invasores.

El pico de hierro respondió con un chillido agudo y una explosión de ferocidad tan intensa que Zorian dio un paso atrás involuntariamente.

Odio. Rencor. Matar.

—Correcto —murmuró para sí—. Tomaré eso como un acuerdo.

No se molestó en dominar nuevamente al ave; simplemente le indicó que busque otro pequeño grupo de invasores y empezó a buscar más picos de hierro que potencialmente pudiera subvertir.

— silencio —

Zorian sometió a otras dos bandas más, ninguna de las cuales le aportó algo nuevo, hasta que Quatach-Ichl apareció de repente frente a él y lo fulminó con uno de esos rayos de disolución rojos y jagged que tanto le gustaban. Murió instantáneamente, incapaz de levantar defensas a tiempo.

Bueno, la noche ya se disponía a terminar de todos modos. Al menos, había logrado experimentar algo con los picos de hierro que rondaban por ahí. Lamentablemente, descubrió que solo una pequeña minoría de ellos era receptiva a su control, y contactar a los equivocados casi siempre provocaba que toda la bandada descendiera sobre él como una turba brutal. Los pájaros previamente subvertidos también cambiaban rápidamente de lado y volvían a unirse a sus hermanos apenas sucedía esto, algo que realmente debería haber esperado, pero que de alguna manera lo tomó totalmente por sorpresa la primera vez. En cualquier caso, los picos de hierro claramente odiaban a los invasores por alguna razón, pero hacer que se voltearan contra sus propios maestros era sumamente difícil. Algo los mantenía leales, y los pocos magos cuyas mentes había interrogado en busca de respuestas no sabían qué era. Los consideraban animales tontos y no prestaban atención a sus pensamientos ni motivos.

Comenzó el reinicio de la misma manera general en que había iniciado los dos anteriores: explorando el estado de la invasión, consiguiendo sus cristales de maná, ayudando a Taiven a limpiar el calabozo de monstruos, y así sucesivamente. Por supuesto, esta vez fue mucho más efectivo en todas esas tareas. También obtuvo de inmediato una mejor tarjeta de biblioteca para sí mismo y rehizo a Kosjenka para Kirielle, además de otras pequeñas adiciones.

El más reciente reinicio, al igual que los dos anteriores, no mostraba signos de conocimiento del futuro por parte de los invasores. Esta era la tercera vez consecutiva en que el Rojo Roble los

abandonaba sin ceremonias, y Zorian comenzaba a sospechar que esto ya se había convertido en una situación normal, en lugar de un simple capricho pasajero. Lo más probable es que el Rojo Roble hubiera perdido completamente el interés en la invasión después de su enfrentamiento.

La cuestión era, ¿por qué? ¿Por qué hacer eso después de haber pasado todos esos reinicios obstinadamente compartiendo conocimientos con ellos?

Bueno, quizás una mejor pregunta sería, ¿por qué había estado haciendo eso en primer lugar? ¿Qué le aportaba ayudar a los invasores? ¿Era solo una estrategia para mantener a Zach enfocado en una misión muy visible, pero en última instancia irrelevante, para que no cuestionara las cosas? ¿O quizás era una forma de confundir las aguas, por así decirlo, y esconder las secuelas de sus propias acciones inducidas regularmente con grandes estruendos al inicio de cada reinicio? Tal vez. Pero la cantidad de información que proporcionaba a los invasores le hacía pensar que había más detrás de eso. Estaba increíblemente optimizado para causar tanto daño a la ciudad como fuera posible; el Rojo Roble seguramente invirtió una enorme cantidad de tiempo y esfuerzo en crear algo así. El resultado de la invasión le importaba de alguna manera personal. Entonces, ¿por qué detenerse? ¿Qué había cambiado?

Zorian intentó pensar en ello con una mentalidad verdaderamente paranoica. El Rojo Roble creía que los aranea habían traído un grupo desconocido, pero numeroso, de personas al bucle temporal. Estas personas estaban organizadas y también eran lo suficientemente astutas como para evadir su notice durante años. No era algo fácil de rastrear y purgar. Zorian también había mostrado magia mental en su batalla, por lo que el encuentro que tuvo el Rojo Roble con estas personas implicaba uno de los pocos tipos de magia que podían lidiar permanentemente con él. Todo esto significaba que el bucle temporal se volvía de repente mucho más peligroso para el Rojo Roble. Una legión de enemigos conspiraba contra él y acechaba en cada esquina.

Si Zorian estuviera en lugar del Rojo Roble, ¿comenzaría inmediatamente a planear contra ese grupo, colocando trampas y emboscadas, y tratando de localizarlos? No, definitivamente no. Huiría lo antes posible, no solo fuera de Cyoria, sino también de toda la región circundante. Si empezara el reinicio en alguna parte de la ciudad, se alejaría en cuanto comenzara, igual que Zach parecía hacer. No estaba seguro de cuánto tiempo permanecería alejado, pero Zach todavía no había dejado la ciudad al comenzar cada reinicio, y él era el más imprudente de los tres.

Quizá no era tan extraño que el Rojo Roble se mantuviera alejado de la ciudad en ese momento. En retrospectiva, esa estrategia de distracción con el Espadón de la Resolución había sido mucho más astuta de lo que Zorian había dado crédito en ese momento. Pero, ¿cuánto tiempo pasaría antes de que el Rojo Roble se diera cuenta de que las legiones de viajeros en el tiempo enemigos simplemente no existían?

Había otra opción. Si la Ropa Roja estaba ayudando a la invasión en un intento de optimizarla, para que fuera lo más efectiva posible una vez terminara el ciclo de tiempo, y si las araneas solo fueran expulsadas del ciclo en lugar de ser matadas por el alma, como la Ropa Roja afirmaba... entonces cualquier intento adicional de optimización sería una pérdida total de tiempo. Cuando terminara el ciclo, las araneas estarían vivas y en buen estado nuevamente, y cualquier plan desarrollado en su ausencia daría peores resultados que el que la Ropa Roja había elaborado anteriormente. A decir

verdad, a Zorian le gustaba principalmente esta opción porque significaba que las arañas podían recuperarse, pero también explicaría muchas cosas. Como la renuencia de la Ropa Roja a usar su hechizo de matar almas de manera más libre. Si las personas “matar-almas” solo desaparecían durante la duración del ciclo de tiempo, eso explicaría claramente por qué no lo utilizaba con los que no estaban atrapados en el ciclo — ya que sería totalmente contraproducente, pues finalmente tendría que lidiar con ellos, pero no podría probar diferentes tácticas contra ellos en el ciclo ni descubrir qué funcionaba mejor.

Zorian solo podía esperar que investigar a los invasores le proporcionara algunas respuestas a sus preguntas. Aunque si todo lo demás fracasaba, supuso que siempre podría comportarse como Zach y simplemente lanzar una interminable serie de misiones suicidas dirigidas a romper el instituto de investigación de magia temporal, ya que eso claramente tenía alguna relación con el ciclo de tiempo de alguna forma. ¿Eventualmente tendría éxito, verdad? Si Zach había logrado matar a Oganj con ese método, seguramente él también podría infiltrarse en una simple instalación.

Quizá, pensó, estaba pensando mal sobre esto — debería reclutar a Zach directamente para el intento. Aún le daba cierta desconfianza contactar al otro muchacho, tanto porque eso significaría revelarse a la Ropa Roja si la misma lo monitoreaba, como porque no estaba del todo seguro de que Zach le fuera a ser de ayuda en ese momento. Pero si solo le quedaba a Zorian golpearse la cabeza contra la pared metafóricamente, quizás sería mejor involucrar a alguien que pasaba días sabe cuántos años en el ciclo perfeccionando la habilidad de hacer exactamente eso.

Algo que debería tener en cuenta cuando llegue el momento, en fin.

- descanso -

Con el inicio de las clases, Zorian decidió acercarse otra vez a Raynie, dejando de lado el entrenamiento en magia mental con Tinami. Todavía esperaba conocer mejor a la heredera de los Aoepes, pero quedó claro que intentar entablar una relación con ambos, Raynie y Tinami, a la vez, no era viable; y Raynie parecía la más fácil de manejar. No recreó exactamente su petición inicial como había pensado, pero Raynie aceptó organizar un encuentro entre ellas de todas formas.

Benisek tuvo un ataque de torpeza espontáneo cuando intentó felicitar en voz alta a Zorian y terminó desplomado en el suelo del aula tras tropezar con sus propios pies. Fue una cosa divertida y misteriosa, y Zorian no tuvo nada que ver con ello, pero sin duda fue agradable que solo hubiera hecho un espectáculo con él mismo, y no con Zorian también, ¿verdad?

A pesar de ello, aunque mantenía altas esperanzas de que su intento de conocer mejor a Raynie tuviera más éxito esta vez, la realidad era que interactuar con ella implicaba mucho tiempo de espera — así que quizás sería mejor aprovechar ese tiempo para intentar conocer a otro de sus compañeros en el proceso. Y ya que las compañeras tenían muchas probabilidades de presentar los mismos problemas que Tinami en el reinicio anterior (porque así funcionaba su mala suerte, maldición), debería ser alguien más un chico. Hmm, ¿cuál de sus compañeros masculinos parecía interesante...? ¡Oh! ¿Edwin, quizás? Le interesaban mucho los gólems, ¿verdad? Los dos de sus padres estaban en el negocio de hacer gólems, y no paraba de hablar de ello la última vez que Zorian le hizo una pregunta algo especializada sobre el tema. Bueno... quizás sería buena idea

mostrarle a Edwin sus propios diseños de gólems y preguntarle qué pensaba. Sería interesante ver cómo se comparaban sus creaciones con las de alguien hiper enfocado en esa área.

Esperó a que terminara la clase y luego se acercó a donde Edwin y Naim conversaban. Como siempre que los veía juntos, le parecía fascinante lo diferentes que eran, tanto en aspecto físico como en carácter. Edwin era un niño bajo, con cabello negro azabache y tono de piel ligeramente más oscuro, que insinuaba que sus antepasados eran llegados recientes del sur, o quizás incluso de Miasina. Naim era un muchacho de cabello castaño, de estatura promedio y aspecto sencillo, distinguido solo por su físico atlético y saludable, típico de un alumno corriente. Edwin era extrovertido y expresivo, se emocionaba con facilidad y gesticulaba con entusiasmo al hablar. Naim, en cambio, mantenía la calma y la serenidad, como un monje iluminado que ya no se dejaba afectar por nada. Eran como el sol y la luna, y sin embargo, parecían inseparables.

Debía reconocer que sentía un ligero temor al pensarlo, una leve aprensión por acercarse a ellos. Temía que desconfiaran de su presencia, que repentinamente se le apareciera así de improvisado. La relación previa de Zorian con ambos había sido cordial, pero muy distante. Apenas los conocía. Aunque, en realidad, esa descripción también se ajustaba a la relación que mantenía con la mayoría de sus compañeros, salvo Benisek.

Pero no debió preocuparse. Edwin era, por naturaleza, una persona amistosa, que solo se volvía aún más afable al comprender las razones de la charla. Y aunque percibía algo de exasperación en Naim, ello se debía únicamente al tema de la conversación, no a la presencia de Zorian en sí. Naim no compartía la misma pasión que Edwin por ese asunto.

“Eso es un estabilizador bastante adecuado para el tipo de muñeca pequeña para la que está pensado”, dijo Edwin, siguiendo con el dedo las secuencias de caracteres del glifos. “No creo que sirva para algo más grande y pesado, como un gólem de tamaño humano, hecho de acero macizo, pero es una idea genial para esto. Tendré que recordarlo. Aunque no entiendo por qué colocas estos”, añadió, señalando con el dedo las tres nodos comprimidos que usaba para ajustar el diseño, “son poco elegantes y simplemente innecesarios. El diseño funciona perfectamente sin ellos, y parece que no hacen más que modificar cosas al azar, sin lógica alguna”.

“En realidad, el diseño no funciona sin esos”, replicó Zorian. “Todos los prototipos se me desmoronaban hasta que me cansé de intentar que funcionaran como debían, y simplemente modificaba las cosas a la fuerza, de la manera que estás viendo ahora. Ahora funciona sin problemas, pero modificar el diseño se vuelve muy difícil. Espero que puedas ayudarme a encontrar la raíz del problema que me está bloqueando”.

Edwin lo miró con incredulidad. “Espera... ¿esto es, en realidad, un diseño concreto? ¿No solo teoría? ¿Has construido uno de estos?”

“Claro”, dijo Zorian. “¿Cuál sería el sentido de no hacerlo?”

“Pero, ¿no es súper caro?” preguntó Edwin con curiosidad.

“No, solo es moderadamente costoso”, respondió Zorian. Aunque, en verdad, su percepción de lo caro y lo barato seguramente se había distorsionado en el bucle temporal. “Pero lo financio con mi

propio dinero y nadie puede impedirme gastar en lo que considero conveniente”.

“Oh, no, no te critico”, sonrió Edwin. “¡Ojalá pudiera hacer lo mismo! ¿Estás seguro de que no necesitas un asistente o algo así?”

“Podría ser una opción”, titubeó Zorian. Observaba cómo Edwin estaba muy serio en su propuesta, y eso le sorprendió. Pensaba que tendría que esforzarse mucho para convencerlo de colaborar en proyectos específicos, y aquí estaba sugiriendo una verdadera alianza. “¿Cuánto tiempo puedes dedicar a esto?”

Naim soltó una breve risa de diversión. Hasta ahora, había estado bastante satisfecho con simplemente observar en silencio, pero al parecer no pudo resistirse a reaccionar ante esto.

“Eso es todo lo que hace en su tiempo libre,” dijo Naim con una sonrisa ligera. “La verdadera cuestión es cuánto tiempo podrás mantener la paciencia antes de decirle que deje de molestar y se vaya a casa.”

“Cállate, tú,” se quejó Edwin. “Como si tú fueras mejor, maestro en entrenamiento. Tú tienes tus artes marciales y yo, mis gólems.”

“Últimamente tengo muchas cosas en mi plato, así que no estoy muy seguro de cuánto tiempo puedo dedicar a esto. Pero creo que puedo reservar un par de horas cada dos o tres días si te apetece.”

“Estoy dispuesto,” dijo Edwin. “Por la oportunidad de ver cómo funcionan mis diseños en la práctica, incluso estaría dispuesto a levantarme antes del mediodía los fines de semana. ¿Qué te mantiene tan ocupado? Solo están comenzando las clases.”

“Bueno, hago muchos estudios independientes,” explicó Zorian. “Ya conoces los experimentos con gólems, pero también investigo mucho sobre fórmulas de hechizos en general, además de alquimia, magia utilitaria de propósito general y demás. Practico ejercicios avanzados de modelado y magia de combate siempre que tengo tiempo.”

“Suena un poco desordenado,” comentó Edwin. “Es impresionante que puedas encajar todo eso en tu agenda, sin embargo.”

“Sí, y aun así encontraste tiempo para unirse a las cacerías de monstruos,” notó Naim.

“Lo considero una práctica de magia de combate,” afirmó Zorian.

Naim le lanzó una mirada divertida a Edwin. Edwin le devolvió una expresión de reproche.

“¿Qué?” preguntó Zorian.

“Cuando le dije a Edwin que quería unirme a un grupo de cazadores para practicar mis habilidades en situaciones reales, me llamó idiota. Dijo que nadie más sería lo suficientemente tonto como para arriesgar su vida por entrenamiento,” dijo Naim, dando una palmada en el hombro de Zorian

como si fuera un viejo amigo. “Pues bien, parece que hay dos de nosotros. Bienvenido al club de los idiotas, Zorian.”

“Así es,” murmuró Zorian. “Pero espera, ¿qué otra razón tendría un estudiante como nosotros para unirse a un grupo de cazadores de monstruos?”

Naim encogió los hombros. “Dinero. Fama. Deber.”

Oh cierto, algunas personas les pagan por hacer esas cosas. Y no están atrapadas en un bucle temporal que hace que cosas como la fama y el deber sean completamente inalcanzables.

Antes de que pudiera decir algo, otro de sus compañeros de clase de repente decidió intervenir en la conversación.

“Perdónenme por interrumpir así,” dijo Estin Grier, hablando de repente desde detrás de Zorian. “Pero no pude evitar escuchar su conversación. ¿Les importa si comento un poco?”

Hubo una breve pausa, mientras los tres miraban al recién llegado. Finalmente, fue Edwin quien rompió el incómodo silencio.

“Solo estamos hablando, hombre,” resopló Edwin. “No es un club privado ni nada por el estilo. Adelante, diga lo que quiera decir.”

Zorian lo miró a Estin, estudiándolo un momento. El muchacho era uno de los estudiantes que una vez sospechó podrían ser el Ropero Rojo—bueno, solo 'el viajero en el tiempo tercero' en aquel entonces, ya que aún no había conocido al chico— desde que su familia emigró de Eldemar a Ulquaan Ibas. Si era honesto consigo mismo, la apariencia del muchacho había contribuido a esas sospechas—Estin era un joven alto, con una expresión severa, rasgos faciales afilados, cejas espesas, cabello y ojos negros de un marrón tan oscuro que parecían casi negros también. Su carácter muy reservado y su frecuente silencio, salvo cuando alguien o algo le provocaba, no ayudaba a disipar la impresión algo siniestra que transmitía el muchacho.

Pero, según lo que Zorian pudo deducir, Estin era simplemente un estudiante normal, aunque sumamente imponente. No tenía vínculos con los invasores y en realidad no parecía comportarse como alguien consciente del bucle temporal.

“Muy bien,” asintió Estin con gravedad. “Iba a señalar que, aunque la mayoría de los estudiantes no participaban en las cacerías de monstruos únicamente para poner a prueba y perfeccionar nuestras habilidades en la batalla, seguramente consideraban eso como un punto adicional a favor para unirse. Es posible tener múltiples objetivos al decidir algo.”

“Entonces... ¿también te gusta practicar magia de combate?” sugirió Naim.

“Sí,” aceptó Estin. “Esa es una forma de interpretarlo. Y con eso, podemos ver que somos tres quienes deseamos poner a prueba nuestras habilidades en combate y crecer. Quizá podamos ayudarnos mutuamente. Reunirnos para intercambiar noticias y estilos personales, entrenar en duelos y otras actividades similares.”

Para alguien que permanecía en silencio la mayor parte del tiempo, Estin, sin duda, era muy elocuente una vez que se soltaba. Sin embargo, apoyaba plenamente la idea de Estin, ya que había tenido curiosidad por su nivel de destreza en combate desde que escuchó que participaban en las cacerías de monstruos. Naim también estaba interesado, así que tras discutirlo un tiempo, los tres decidieron pedirle a Ilsa que en algún momento les prestara un salón de entrenamiento. Uno con suelo real, porque, aparentemente, la magia de Estin “no funcionaba bien en ambientes cerrados”, sea eso lo que fuera.

También preguntaron sobre la posibilidad de que Edwin se uniera a ellos, pero él no mostró interés. A Edwin no le gustaba luchar y no quería perfeccionar sus habilidades en combate. Zorian le aseguró al entusiasta de los gólems que todavía tenía la intención de colaborar con él en el diseño de sus gólems.

Solo tenía que encontrar una manera de integrar esas dos nuevas obligaciones en su ya colapsado horario.

- descanso -

Descubrir un salón de entrenamiento que se ajustara a sus necesidades resultó ser, en gran medida, algo sencillo: la academia disponía de numerosos espacios para entrenar, la mayoría libres para cualquier estudiante. No todos estaban destinados específicamente al entrenamiento de magia de combate, pero todos contaban con inhibidores de seguridad básicos y podían usarse de manera informal con ese fin. Según Ilsa, el uso indebido de recursos de la academia había sido algo habitual durante bastante tiempo, y hoy en día era aceptado incluso por los profesores. Por ello, sugirió que simplemente tomaran el lugar que necesitaban durante unas horas, en lugar de esperar una semana a que la academia les asignara un horario oficial, que podría no ajustarse a sus necesidades, en un salón que quizás no fuera el ideal. Solo tenían que asegurarse de no interrumpir un grupo de estudio oficial u otra actividad similar.

Con esa información, recorrieron varias opciones hasta encontrar un gimnasio que en realidad era solo un sector delimitado y protegido de los terrenos de la academia, con suficiente tierra y rocas, que Estin parecía necesitar para mostrarse plenamente.

Estin, como resultó, era uno de esos individuos con una capacidad mágica innata. Específicamente, podía manipular tierra, rocas y materiales similares de manera no estructurada, casi como Zorian hacía con su magia mental. Estin era bastante reservado acerca de los detalles de cómo funcionaba su habilidad, ya que provenía de una línea familiar que prefería mantener en secreto, aunque su capacidad no era inmediatamente útil en su forma no entrenada y sus habilidades actuales eran el resultado de un talento considerable y mucho esfuerzo. En las pocas peleas simuladas que tuvieron para familiarizarse con los estilos de cada uno, Estin usó su poder exclusivamente para levitar grandes grupos de tierra y rocas a su alrededor, colocándolos entre él y los hechizos ofensivos con una precisión infalible. Bueno, siempre que pudiera prever los ataques —no le fue muy bien cuando Zorian hizo que su rayo mágico regresara y le atacara por la espalda. También le costaba formar una esfera, y parecía incapaz de controlar más de cuatro a la vez, porque cuando Zorian lanzó una lluvia de ocho misiles mágicos, simplemente se rindió y le pidió que redujera la intensidad en futuras ocasiones.

Aún así, poseía un truco bastante útil. Bloquear con las esferas parecía no distraer en absoluto a Estin, permitiéndole concentrarse únicamente en lanzarle ataques ofensivos mientras sus esferas lo protegían. Si hubiera en su arsenal algo más peligroso que un misil mágico, o si pudiera incorporar una función de homing en esas balas de magia, quizás habría sido un serio oponente para Zorian.

Bueno, un problema para él mientras se abstuviera tan gravemente de atacar. Había decidido de antemano que los únicos hechizos que mostraría serían su dominio del rayo y los hechizos de escudo básicos, y esa parecía haber sido una buena elección, ya que vencía a ambos con bastante autoridad, incluso con esas limitaciones. Especialmente Naim. Como mago de primera generación sin magia especial ni historia familiar que aprovechar, solo podía contar con la misma combinación de “rayo y escudo” que Zorian afirmaba dominar, pero sin los años en el bucle temporal para perfeccionar esas dos habilidades.

Si hubiera luchado contra Zorian del pasado, Naim lo habría humillado. Tenía más del doble de reserva de mana que el viejo Zorian, y claramente había sabido cómo lanzar esos dos hechizos hace años y los había perfeccionado lentamente con el tiempo. Además, estaba en excelente forma física y era ágil, y en su enfrentamiento contra Estin simplemente esquivó todos los proyectiles que el otro le arrojó. El viejo Zorian no podía integrar una función de homing en sus misiles mágicos, por lo que no habría tenido más éxito que Estin en ese aspecto.

Pero, lamentablemente para Naim, no luchaba contra la versión pasada de Zorian, y por lo tanto fue superado en su propio juego. La barrera de Zorian era impenetrable para cualquier ataque del otro chico, y esquivar no funcionaba contra los ataques de Zorian.

Después de esto, Naim y Estin decidieron pasar a combate cuerpo a cuerpo, probablemente con la intención de molestar y superarlo a Zorian. Sabiendo que en un combate de puños él no tenía ninguna posibilidad y solo se haría quedar en ridículo, Zorian se retiró inmediatamente, reconociendo que no podía competir contra ninguno de los dos. Ambos estaban bastante satisfechos con ello.

Bueno, que disfruten de su pequeño premio de consolación. Mejor eso que estar amargados por haber sido superados por Zorian, eso sin duda. En cualquier caso, los dos participaron en cinco rondas de entrenamiento, y para cuando terminó quedó claro que Naim era mucho más hábil en eso que Estin, a pesar de la mayor corpulencia y tamaño de Estin. Más tarde descubriría que esto era lo que Edwin había querido decir cuando insinuó que Naim compartía su obsesión con las artes marciales tanto como con los gólems. Practicaba artes marciales religiosamente todos los días y era lo suficientemente bueno como para ser invitado a concursos nacionales en esa disciplina.

Después, decidieron intercambiar métodos de entrenamiento y otros consejos, algo que terminó siendo sorprendentemente útil para Zorian, ya que ambos habían descubierto algunos ejercicios de modelado interesantes que él nunca pensó en buscar, pero que finalmente lo llevaron a la mayor parte de las explicaciones y demostraciones. Él esperaba que sucediera así, después de todo—el más experimentado entre ellos.

Salió de la reunión satisfecho con el resultado. Considerando que tanto Naim como Estin querían organizar otro encuentro similar, Zorian sospechaba que ambos estaban felices también, aunque Estin le lanzaba miradas de disgusto cuando pensaba que Zorian no lo veía. Sin embargo, cuando organizaron otra reunión, no solo los tres acudieron.

Briam, Kopriva y Raynie también aparecieron, preguntándose si podían unirse. Naim y Estin le delegaron inmediatamente la decisión, designándolo espontáneamente como líder del grupo. Encantador. Aceptó, por supuesto. Si nada más, estaba bastante seguro de que enviar a Raynie lejos no reflejaría demasiado bien sobre él y sus planes de acercarse a ella.

El problema era que los tres eran muy inexpertos e inmaduros en cuanto a magia de combate real. Briam, admitidamente, ya era miembro del grupo de caza, pero solo porque tenía su compañero dragón de fuego; sus hechizos se centraban casi exclusivamente en apoyar a esa llama viviente. Kopriva estaba en proceso de convertirse en miembro de un grupo de caza, pero tampoco por magia de combate en sí; ingresó gracias a su capacidad para proporcionar bombas y pociones alquímicas a su equipo, y dependía mucho de ellas. Raynie quizás disponía de algo de su magia de cambiaformas para recurrir en caso de apuro, pero mantenía esa parte en secreto, y su dominio de los hechizos clásicos de combate no era nada destacado.

De alguna manera, aun así, lograron que la reunión fuera productiva, aunque requería mucho más trabajo y responsabilidad de la que Zorian se sentía cómodo asumiendo. Como él era "el líder", esa responsabilidad recaía principalmente en él para ayudar a los recién llegados.

Al terminar la reunión, Raynie se acercó a él y le entregó un sobre con la hora y el lugar para su encuentro. Era el mismo restaurante que había utilizado la última vez, lo cual tenía sentido si el propietario era un amigo personal suyo, como afirmaba Kiana.

Mientras esto ocurría, Zorian estaba en proceso de finalizar su acuerdo con los Sabios de Filigrana. A cambio de transportarles a Cyoria, proteger a sus "equipos de recuperación" y devolverles sus hallazgos a su tierra, Zorian había asegurado la colaboración de tres docentes en magia mental, uno de los cuales era experto en lectura y manipulación de memorias. Ese experto en lectura de memorias también aceptó indagar en la mente de hasta cinco prisioneros que Zorian lleve a ella y compartir los hallazgos con él. Finalmente, y mucho menos crucial, Zorian tenía derecho a una parte de los objetos que los equipos de recuperación araneanos encontraran en el asentamiento —solo importante porque le permitía mantener un control cercano sobre sus actividades, supuestamente para que no le defraudaran, pero en realidad para saber cómo "recuperar" el lugar en futuros reinicios.

Vergonzosamente, en menos de dos días, los Sabios de Filigrana lograron hacer lo que Zorian no pudo en un reinicio completo. Aparentemente, la clave para encontrar la tesorería de la red de Cyorian era descender por el profundo pozo vertical que las arañas de Cyoria utilizaban como desagüe, excepto que a mitad del camino había un agujero en la pared que conducía a su tesoro. El agujero era lo suficientemente grande para que una araña pasara cómodamente cargando su carga, pero Zorian tendría que arrastrarse para atravesar la abertura y llegar a la cámara principal. El pozo tenía, de hecho, numerosos túneles de diferentes tamaños que se ramificaban desde él, casi todos de ellos mueren en puntos sin salida, pero no era tan difícil reducir las opciones una vez

que conocías el truco.

Según los Sabios de Filigrana, esos pozos eran la “parte secreta” que permitía a las arañas penetrar en capas muy profundas de la mazmorra sin ser asesinadas en el proceso. Aunque un pozo así permitía que algunas de las criaturas horribles de las capas inferiores llegaran más fácilmente, eran muy defendibles y podrían ser colapsados sobre los invasores si las incursiones se volvían demasiado frecuentes. En aquellos casos, donde no existían tales pozos, las arañas solían crearlos mediante hechizos de modelado de piedra.

La verdadera tesorería era... inmensa. Gran parte del espacio ocupada por enormes carretes de hilo de seda de araña, que seguramente constituían la principal fuente de ingresos de la red. Pero también había una gran cantidad de moneda en bruto, tanto en forma de billetes de papel como en metales preciosos y gemas. Además, se encontraban varios explosivos alquímicos y pociones, entre ellas pilas de distintas pociones curativas que los equipos de salvamento afirmaban estar optimizadas para la biología aránea. Estaban muy emocionados por esas, y buscaban la ayuda de Zorian para contactar con quienes las fabricaban; parecían bastante despectivos respecto a la posibilidad de que las propias arañas de Cyor produjeran esas pociones. También había varios libros de hechizos, libros de recetas alquímicas o compilaciones de planos de fórmulas mágicas, muchos de ellos altamente restringidos, raros o muy costosos. Los Sabios de la Filigrana tenían la intención de llevárselos todos para investigación, pero accedieron a dejar que Zorian los examinara y copiara unas cuantas partes seleccionadas para su propio uso. Eso sería suficiente para mantenerlo ocupado hasta el fin del reinicio; por lo tanto, estaba perfectamente satisfecho con esa posibilidad.

Por último, la bóveda contenía muchas cosas que solo interesaban verdaderamente a las arañas. Bolsas y correas de cuero que ellas utilizaban para transportar objetos, bloques de nutrientes que equivalían a las raciones secas, cosas por el estilo. Al menos, los Sabios de la Filigrana parecían muy intrigados por esos objetos, maravillándose de la sofisticación tecnológica y la creatividad de la telaraña de Cyor. Todo eso le parecía muy poco impresionante a Zorian, pero supuso que no sería fácil establecer una sociedad tecnológica cuando no tienes manos.

Sorprendentemente, la tesorería era solo la punta del iceberg. Existía otra parte secreta del asentamiento que él nunca había descubierto: una sala secreta de investigación mágica, accesible solo mediante la desactivación selectiva de algunos componentes del esquema de protecciones, en una de las habitaciones, y atravesando el agujero recién abierto en el techo. Tristemente, existía aún otra capa de defensas más allá, y ni los Sabios de la Filigrana ni Zorian habían sido capaces de romper las protecciones de la segunda puerta hasta ese momento. El líder de los rescatadores comenzaba a considerar la opción de simplemente destrozar la puerta, aunque temía que en su interior hubiera algún mecanismo de autodestrucción que destruyera el contenido si se forzaba la entrada. Así aseguraban los Sabios de la Filigrana sus propios laboratorios mágicos.

Finalmente, había una sala destinada al archivo de registros, que Zorian no había notado sencillamente porque nunca se le ocurrió intentar conectar su mente con esa pared particularmente abultada en el fondo del asentamiento. Al parecer, esas protuberancias eran ‘piedras de memoria’, objetos mágicos que podían registrar pensamientos y recuerdos, y que seguramente equivalían a los registros escritos de las arañas. Personalmente, Zorian no

consideraba que ese método fuera tan conveniente como los registros escritos, pero los Sabios de la Filigrana aseguraban que era un método mucho más natural y práctico para ellas, así que él no era quién para juzgar. Lo importante era que la sala de registros contenía información sobre la mayoría de las operaciones y tratos entre la telaraña de Cyor y los humanos en la superficie, excluyendo las cuestiones más secretas, y que Zorian quizás pudiera apropiarse de alguna de esas organizaciones para sus propios fines. Los Sabios de la Filigrana no tenían interés en ello, ya que su intención era simplemente llevarse todo lo que no estuviera sujeto a anclajes, en lugar de establecer alguna presencia a largo plazo, por lo que simplemente le señalaron la sala y le dijeron que hiciera lo que quisiera con ella.

Por vergüenza, Zorian recordó que la primera vez que inspeccionó el lugar, había notado el muro y pensó que su textura única podría tener algún significado... así que lo desenterró con hechizos de alteración y se llevó una desilusión cuando descubrió que, detrás, no había más que roca sólida.

Fue después de una de esas reuniones con los Sabios Filigrana que Zorian regresó a la casa de Imaya y encontró a Taiven esperándolo. Curiosa. No tenían otra misión de caza de monstruos programada para ese día. Tal vez ella quería hablar sobre acelerar su ritmo de trabajo. La última vez, habían tenido mucho éxito, gracias a que Zorian aprovechó al máximo su conocimiento del futuro. Quizá ella quería aprovechar la oportunidad mientras la suerte los acompañaba. Si era así, tendría que decepcionarla — tenía demasiadas cosas en su agenda para dedicar más tiempo a eso.

Al acercarse y ella notarlo, Zorian comprendió de inmediato que no se trataba de eso. Estaba molesta. Le pidió que conversaran en privado, así que él la condujo a su habitación y cerró la puerta con llave. La había protegido con fuertes hechizos de protección permanentes al inicio de su reinicio, por lo que no era necesario perder tiempo en hechizos de privacidad.

—¿Qué te pasa? —preguntó.

—¿Qué te pasa, dice ella —murmuró—.

Maldición, ella estaba molesta con él. Sin embargo, no recordaba haberle hecho nada que pudiera haberla ofendido.

Sacó un cristal de azul claro y lo arrojó sobre el escritorio de cajones junto a su cama.

—¿Qué es eso? —exigió ella.

—Eso es una pregunta retórica, ¿verdad? —preguntó Zorian, desconcertado—. Es un trozo de mana cristalizado, por supuesto.

—Sí, pero ¿por qué tienes un cajón lleno de eso debajo de tu cama? —preguntó ella, desafiante.

Zorian frunció el ceño. —¿Has estado rebuscando en mis cosas sin mi permiso?

—No, fue tu pequeña hermana —dijo ella—. Ella y Nochka estaban jugando a las princesas, haciendo coronas con mana cristalizado para ellas dos, Kana y Kosjenka. Entré en la habitación y les pregunté de dónde sacaron esas “piedritas bonitas” que estaban usando.

Maldita sea, ¡Kiri!

—Vale —dijo Zorian, respirando profundamente para calmarse—. Dejando eso de lado por un momento, ¿por qué esto te ha molestado tanto? ¿Por qué importa si tengo un cajón lleno de mana cristalizado debajo de mi cama?

Ella cerró los puños, evidenciando su frustración y... ¿auto-reproche? ¿Qué?

—¡Porque todo! —gritó finalmente, golpeando su puño contra la pared cercana y haciendo que él retrocediera sorprendido. —¡Todo, todo, todo!

—¡Taiven, por favor! —exclamó Zorian, intentando calmarla con urgencia—. Solo tranquilízate, no tiene sentido lo que dices.

¿Estaba... llorando?

—¿Cómo puedes ser tan buena en todo? —le soltó a medias, empujándolo lejos—. Eres tan buena en alquimia que Kael te alaba. Creas gólems en tu tiempo libre. Eres tan experta en adivinaciones que profesionales adultos me acusaron de mentir cuando les dije lo buena que eres en localizar nidos de monstruos. Y, al parecer, eres suficientemente buena en magia de combate como para que te permitan enseñar a tu propio grupo.

—Eso no— intentó Zorian explicarse.

—¡No intentes mentirme! —interrumpió ella—. Sé que eres mejor mago en combate que yo. Lo intentas esconder, pero lo noto. ¡No soy tonta!

—Nunca dije que lo seas —le aseguró Zorian.

Ella lo ignoró.

—He trabajado en esto durante años —lloró—. Tengo dos años más que tú y me esforcé muchísimo, cada día, cada fin de semana, cada momento libre que tuve. Me aseguré de concentrarme, de no dispersarme demasiado. Vivo para esto. ¡Y ahora descubro que no solo me superas en la única área en la que me especialicé, sino que también tienes tiempo para todas estas otras cosas! ¿¡Cómo!?! ¿¡Por qué eres tan superior a mí?! ¿¡Qué estoy haciendo mal!?

“¡Nada!” Zorian le aseguró rápidamente. “En realidad, eres increíblemente impresionante, Taiven, y la única razón por la que llegue a tu nivel es porque soy un tramposo sucio que hace trampa.”

“¡Entonces enséñame cómo hacer trampa también, maldita sea!” gritó ella.

Antes de que pudiera decir algo en respuesta, ella... lo rodeó con un abrazo y empezó a sollozar en su hombro. Él, torpemente, le correspondió con un abrazo tras unos segundos, intentando desesperadamente encontrar una forma de manejar la situación.

En ese momento, no se le ocurría nada. A la luz de eso, tal vez era una bendición disfrazada que Taiven no pareciera dejar de llorar en un futuro cercano.